

ro; sus cuernos, cuatro pies, cuatro pulgadas y seis líneas de longitud; entre las puntas de estos se cuenta una distancia de tres pies y dos líneas, y son de color gris, pero blanquecinos por el extremo, algo comprimidos y arqueados en línea espiral; su borde sigue todas las inflexiones ó curvaturas. La hembra tiene cuernos como el macho; las orejas son anchas; y la cola, que solo cuenta siete pulgadas de longitud, es parda en su nacimiento, blanca en su centro y negra en su extremo, el cual termina por un mechón de pelos bastante largos.

«El pelo es comunmente gris y á veces rojizo; en el lomo hay una lista blanca que corre hasta la cola, y de ella bajan otras siete de igual color, cuatro á los muslos y tres á los costados; estas, en algunos individuos, suelen ser ocho y aun nueve; en otros no pasan de seis; pero generalmente tienen las siete referidas. En lo alto del cuello hay una especie de crin formada de pelos largos. El rostro es negruzco, y del ángulo anterior de cada ojo nace una línea blanca que llega hasta el hocico; el vientre y los pies son de color gris blanquecino; tiene lagrimales debajo de los ojos.

«Hállanse estos animales en lo interior de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y no se unen en manadas como ciertas especies de ga-

celas. Dan saltos sorprendentes, y se les ha visto salvar una verja de cuatro varas de altura, aunque era corto el trecho que habia para tomar carrera. Es fácil domesticarlos y mantenerlos con pan: hay muchos en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza.»

A todas estas observaciones añadiré aun la excelente descripción de este animal que Allamand acaba de publicar á continuación del cuarto tomo de mis suplementos á la *Historia natural*, edición de Holanda, á la cual acompaña un lindo diseño de un individuo mucho mayor que el que yo he mandado dibujar y grabar.

DEL CONDOMA,

POR EL PROFESOR ALLAMAND.

«Aunque los cuernos del animal que Buffon llama condoma son bastante conocidos y comunes en los gabinetes de curiosidades naturales, nunca se ha descrito al animal á que pertenecen, á pesar de ser digno de la atención de viajeros y naturalistas.

«Buffon tuvo razon al decir que se aproxima mucho al animal que Cayo dió bajo el nom-

bre de strepsíceros; pues no hay duda que es el mismo considerada la perfecta conformidad de los cuernos (1). También sospecha que podría ser el que Kolbe denominó cabra silvestre: y en efecto, la descripción que este hace tiene alguna analogía con la que voy á dar del condoma; pero también hay en ella algunas diferencias notables que en breve se echarán de ver.

(1) Buffon observa que Cayo se equivocó dando á este animal el nombre de *strepsíceros* que solo designa al *antilope*, que difiere mucho del *condoma*. El nuevo traductor de Plinio pretende que Buffon se engañó completamente en cuanto al carácter distintivo de los cuernos del *strepsíceros*, á los cuales no concede la doble flexion que Buffon les atribuye, y quiere que sean rectos pero acanalados en espiral, fundandose en este pasaje de Plinio: «*Erecta autem (cornua) rugarumque ambitu contorta et in leve fastigium exacuta, ut lyras diceret, strepsiceroti, quam addacem Africa appellat.*» Lo que traduce así:

«El corzo *strepsíceros* de los Griegos, nombrado *addax* en Africa, tiene los cuernos rectos y terminados en punta; pero retorcidos en espiral y acanalados al rededor.»

Si hubiese advertido que omitió en su traducción la de estas palabras, *ut lyras diceret* que solo convienen á la figura de los cuernos del antilope, es regular que no hubiera hecho esta crítica.

«Pallas, que ha dado en su *Spicilegia zoológica*, fasc. I, pág. 17, una buena descripción de los cuernos y cabeza del condoma, cree que Buffon se equivocó tomando este animal por la cabra silvestre, porque no tenía barba. Si no tiene mas razón que esta para apoyar su dictámen, él es quien se equivoca; pues el condoma tiene una barba muy notable.

«Pero sin detenerme en las conjeturas que hayan podido hacerse en punto á la figura de este animal, voy á darle á conocer tal como es, conservándole el nombre de condoma que Buffon le aplicó, aunque no sea el que lleva en el Cabo, donde le llaman coesdoes ó cudú. He tenido la satisfacción de ver vivo aquí uno de estos animales, que en 1776 vino desde el cabo de Buena-Esperanza para la Casa de fieras del Príncipe de Orange.

«Hícele muchas visitas, y considerando su belleza no me cansaba de admirarle, difiriendo de día en día el emprender su exacta descripción; mas cuando me propuse volver para examinarle mejor, tuve la pesadumbre de saber que había muerto: por lo cual cuanto de él pudiera decir se reduciría á lo que me suministrase la memoria. Felizmente al venir á la Casa de fieras del Príncipe referido, había pasado por Amsterdam, donde el señor Schneider lo dibujó, y el doctor

Klockner, que no malogra ocasion alguna de aumentar nuestra instruccion en punto á historia natural, lo examinó con ojos de buen observador é hizo de él una descripcion que tuvo la bondad de comunicarme; de suerte, que á él se deben los principales pormenores que voy á referir.

«A primera vista sorprende este animal: la ligereza de su andar, la finura de sus piernas, el pelo corto que cubre la mayor parte de su cuerpo, su cabeza engallada, su alta estatura, todo anuncia un ciervo hermosísimo; pero los grandes y extraños cuernos que le adornan, las manchas blancas que tiene debajo de los ojos, y las listas de igual color que hay en su cuerpo y son análogas á las de la cabra, le hacen distinguir en breve, de modo que con razon pudiera dársele la preferencia. La cabeza del condoma es bastante parecida á la del ciervo; está cubierta de pelo pardo, con un pequeño círculo rojizo al rededor de los ojos, de cuyos bordes inferiores nace una lista blanca que se dilata oblicuamente, y ensanchándose hácia el hocico termina en punta; á uno y otro lado de esas listas se ven tres manchas redondas de color blanco pálido, siendo las dos superiores del tamaño de una peseta, y algo mas grande la inferior que se halla junto al hocico; los ojos son negros, muy ras-

gados y vivos; el extremo del hocico negro y sin pelos; entrambos labios están cubiertos de pelos blancos, y la parte baja de la quijada inferior guarnecida de una barba de cerca de medio pie de longitud y de color gris, terminando en punta. Superan la cabeza dos cuernos de color pardo negruzco, cubiertos de rugosidades, con un borde que corre en toda su longitud excepto hácia el extremo, el cual es redondo y termina en punta tambien negruzca; tienen doble inflexion como los del antilope, y son exactamente como los describieron Buffon y Daubenton; su longitud tomada perpendicularmente solo llegaba á dos pies, cinco pulgadas y cinco líneas en el animal de que hablo, circunstancia que me induce á creer que aun no habia adquirido todo su incremento, pues se ven otros cuernos de estos que son mas largos, y yo mismo he colocado dos pares en el gabinete de nuestra Academia, de los cuales los mas cortos tienen cerca de dos pies y diez pulgadas en línea recta, y cuatro pies y una pulgada siguiendo sus contornos; su circunferencia en la base es de diez pulgadas y seis líneas, y la distancia entre ambas puntas de dos pies y ouce pulgadas.

«Las orejas son largas, anchas y de igual color que el cuerpo, el cual está cubierto de pelo muy corto, de color leonado algo ceniciento; la parte

superior del cuello está guarnecida de una especie de crin formada de largos pelos pardos que corren desde el nacimiento de la cabeza hasta encima de las espaldillas, donde empiezan á ser mas ciertos y mudan de color, señalando todo el lomo hasta la cola con una lista blanca; lo restante del cuello está cubierto de pelos análogos, pardos y bastante largos, particularmente en su parte inferior hasta debajo del pecho; de cada lado de la lista blanca del lomo nacen otras tambien blancas, de una pulgada de ancho, que bajan por ambos lados; estas son nueve, y la primera descende desde poco mas atrás de la cruz; cuatro corren hasta el vientre, siendo la mas corta la tercera, y las cuatro restantes están en la grupa como manifiesta la lámina.

La cola tiene mas de un pie y dos pulgadas de longitud; está algo achatada, y sus bordes poblados de pelos grises blanquizcos que en el extremo forman un hopo pardo negruzco. Las piernas son delgadas, pero nervudas, y carecen del mechón ó escobilla que se advierte en la parte superior de las cañas de los pies traseros de los ciervos. Los cascos son negros y hendidos, como los de todos los animales que pertenecen á esta clase.

Esta descripción es la del condoma de la Casa de fieras del Príncipe de Orange; y digo esto

porque no se crea que todos los condomas hayan de llevar precisamente las mismas señales. Klockner vió diversas pieles en que las fajas blancas diferian en longitud y situacion; pero se deja entender que tan pequeña diferencia no es variedad que merezca atención alguna. Otra cosa mas importante debe observarse, y es que la mayor parte de estas pieles carecen de barba, como una que existe en el gabinete de la Sociedad de Harlem, que está bien preparada con el objeto de representar la verdadera figura del animal. ¿Y habrá por esto condomas con barba y otros sin ella? No puedo creerlo, y prefiero adherirme al dictámen de Klockner, que dice que al tiempo de preparar las pieles se habrá caído la barba; y con tanto mayor fundamento, por cuanto mirando con mucha atención se descubre el sitio donde al parecer estuvieron los pelos que la constituian.

Nuestro condoma era muy manso; vivía en buena union con los animales que pacian en el parque, y cuando se asomaba alguno por la empalizada que lo cercaba corria hácia él para coger el pan que se le daba; alimentábanle con arroz, avena, yerbas, heno, etc. Aunque le vi con mucha frecuencia, jamás le oí producir sonido alguno; pero Klockner me dijo que tiene una voz muy parecida á la del asno.

Pongo aquí sus dimensiones tomadas por el mismo Klockner en vida del animal:

| | Pies. pulg. lin. | |
|--|------------------|------|
| Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta la cola. | 6 | 6 |
| <i>Idem</i> de la cabeza desde el extremo del hocico hasta las orejas. | 4 | 2 |
| <i>Idem</i> hasta los cuernos. | 10 | 2 |
| <i>Idem</i> de los cuernos en línea recta. | 2 | 5 11 |
| <i>Idem</i> de las orejas. | 9 | 9 |
| Altura del cuarto delantero. | 5 | 1 |
| <i>Idem</i> del cuarto trasero. | 4 | 9 2 |
| Circunferencia del cuerpo por detrás de las piernas delanteras. | 5 | 8 |
| <i>Idem</i> en medio del cuerpo. | 5 | 2 7 |
| <i>Idem</i> por delante de las piernas traseras. | 4 | 10 4 |
| Longitud de la cola. | 4 | 4 4 |

Al comparar esta descripción del condoma con la que Kolbe dió de la cabra silvestre del cabo de Buena-Esperanza, se confirma lo que dije anteriormente, esto es, que el condoma se parece á dicha cabra en algunas cosas: es de igual estatura; su pelo del mismo color gris con corta diferencia, y tiene barba y listas que bajan del lomo á los costados. Esto bastaba para autorizar á Buffon á decir que no habia hallado otra noticia de animal que mas se aproximase al con-

doma que la descripción de la cabra silvestre de Kolbe; pero yo he observado notables diferencias entre ambos animales: una de ellas es el número de listas blancas que se advierten en los costados; la cabra no tiene las manchas blancas que se echan de ver en la parte inferior de los ojos al condoma, demasiado dignas de atención para suponer que Kolbe se olvidase de mencionarlas; pero los cuernos son lo que mas los distingue: dícese que los de la cabra son encorvados, y esto no esplica la doble inflexión tan característica en los del condoma; de modo, que en la figura que acompaña á la descripción de Kolbe se ve á la cabra con cuernos que serian enteramente rectos á no tener hácia la punta una curvatura apenas perceptible.

El autor de una historia natural que se publica en Holanda, ha presentado el diseño de un animal muerto en las costas orientales de Africa, que le fue comunicado por un médico amigo suyo. Si se atiende al dibujo, es un verdadero condoma; pero si aquel está correcto, el animal que representa tiene el cuerpo mas abultado, y carece absolutamente de las listas y manchas blancas que se ven en el que he descrito.

Muller, que se está ocupando en Alemania de la ilustración del *Sistema de la naturaleza* de

Lineo, ha publicado un diseño iluminado que representa medianamente al condoma.

EL NILGÓ.

Antilope picta. L.

ESTE animal es aquel á quien muchos viajeros han dado el nombre de *buey gris del Mogol*, aunque es conocido por su verdadero nombre de *nilgó* en muchos parajes de la India. Yo he visto vivos macho y hembra en el parque del palacio de la Muette, donde actualmente subsisten (junio de 1774) en plena libertad, y los he mandado copiar del natural.

Aunque el nilgó se aproxima al ciervo por el cuello y la cabeza, y al buey por la cola y astas, dista mas de uno y otro que del género de las gacelas ó de las cabras grandes. En los climas calientes de Asia y Africa es donde se ven mas multiplicadas las especies de cabras y gacelas; en los mismos parajes y en cortas distancias se hallan el condoma, el búbaló, el kob y el nilgó de que aqui se trata. La especie de barba que tiene en el cuello, la disposicion de su pie y pezuña, y muchas otras analogías que le asimi-

lan á las cabras grandes, le acercan mas á esta familia que á la de los ciervos y bueyes; y con respecto á los animales de Europa, mejor se le pudiera comparar con el gamuza que con ningun otro: pero en realidad el nilgó es único en su género y de especie particular, que ni pertenece al del buey, ni al del ciervo, ni al de la cabra, gacela ni gamuza, sino en ciertos caracteres ó analogías particulares; goza, como todos ellos, la facultad de rumiar; su andar es desairado mas que el del ciervo, aunque tiene el cuello y la cabeza tan ligeros como este; pero sus piernas son mas gruesas y de altura mas desigual, pues las traseras tienen mucha menor longitud que las delanteras; cuando corre lleva la cola tendida horizontalmente, y caida entre los muslos cuando está parado; el macho tiene cuernos pero no la hembra, lo que tambien acerca este animal al género de las cabras en que comunmente la hembra carece de ellos. Los del nilgó son huecos y permanentes, lo que no sucede en los ciervos, gamos y corzos, carácter que lo separa absolutamente de este género de animales. Como el nilgó se cria en un país mas cálido que nuestro clima, tal vez será difícil multiplicarle aquí; pero si esto se lograra, seria una buena adquisicion, pues este animal, aunque vivaz y vagabundo como las cabras, es bastante